

*Vicinity violence, social tension as humanitarian crisis**

Jonnathan Harvey Narváez **

* Proyecto de Investigación docente: Canales de Animación Sociocultural para activar pilares de resiliencia comunitaria en la Comuna 10 del Municipio de Pasto / Programa de Psicología Universidad de Nariño.

** Psicólogo Universidad de Nariño; Licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico, Universidad Santo Tomás; Maestrante en Pensamiento Complejo, Universidad Mundo Real. Docente e Investigador Programa de Psicología Universidad de Nariño; Coordinador Académico del Centro Interuniversitario de Gestión y Divulgación del Conocimiento. Miembro activo del Grupo de Investigación Librepensadores Universidad de Nariño, Coordinador de la Línea de Investigación: Subjetividad, Política y Comunidad. Correspondencia: jonnathanharnarvaez@gmail.com

*Violencia barrial, la tensión social como crisis humanitaria**

Como citar este artículo: Narváez, J. H. (2013). *Violencia barrial, la tensión social como crisis humanitaria*. *Revista Tesis Psicológica*, 8 (1), 56-67.

Recibido: abril 24 de 2013
Revisado: abril 24 de 2013
Aprobado: mayo 9 de 2013

ABSTRACT

Urban violence have extended in all the countries and cities, transforming during the last years into one of the most important topics in the Latin American contemporary city. In this article one show up the results of a process of ethnomethodological research with occasion of an investigation-intervention program in the Commune 10 of the Municipality of Pasto - Colombia, in 2013, which is offered like sustenance for a documental reflection of processes of community insert in communal environments of exclusion and vicinity violence. In the first place, the phenomenon of neighborhood violence is analyzed relating its structure and psychosocial processes with the notions of social tension and humanitarian crisis, arguing that violence and aggression mean a crucial scene in the rupture of the social rope; later on, one shows up some considerations in front of the design of intervention processes in contexts of vicinity violence, understanding social tension as a deep fracture of the relational system, and the community action as alternative and communal resistance organization in front of the violence structures.

Key words: Violence vicinity, social tension, humanitarian crisis, community action.

RESUMEN

Las violencias urbanas se han extendido en todos los países y ciudades, convirtiéndose durante los últimos años en uno de los temas más importantes de la ciudad latinoamericana contemporánea. En este artículo se presentan los resultados de un proceso de investigación etnometodológica con ocasión de un programa de investigación-intervención en la Comuna 10 del Municipio de Pasto - Colombia en el año 2013, el cual se oferta como sustento para la reflexión documental de procesos de inserción comunitaria en entornos comunales de marginación y violencia barrial. En primer lugar, se analiza el fenómeno de la violencia barrial relacionando su estructura y procesos psicosociales con las nociones de tensión social y crisis humanitaria, argumentando que la violencia y la agresión comprenden una escena inaplazable en la ruptura del lazo social; posteriormente, se presentan algunas consideraciones frente al diseño de procesos de intervención en contextos de violencia barrial, comprendiendo la tensión social como una fractura profunda del sistema relacional, y la acción comunitaria como alternativa de resistencia y organización comunal ante las estructuras de violencia.

Palabras clave: Violencia barrial, tensión social, crisis humanitaria, acción comunitaria.

Introducción

En los barrios es creciente una violencia generalizada que incluso ha llevado a algunos científicos sociales a hablar de naturalización de la violencia en las relaciones cotidianas (Díaz, 2004; Sanmartín, 2010). En efecto, muchos de los procesos investigativos que con regularidad se proponen dentro de los contextos de violencia han buscado describir o explicar las diversas variables incidentes en la cultura de la victimización y del delito barriales, sin generar mayor impacto emancipatorio y transformador, limitados muchas veces a la abstracción de posibles relaciones causales; ante esa dinámica, más allá de una lectura expansiva de carácter diagnóstico, el presente artículo se constituye en un instrumento de comprensión de los fenómenos asociados a la violencia barrial como una profunda fractura comunitaria, que lleva, a los habitantes de comunas marginales, de la tensión social a la crisis humanitaria.

La violencia barrial constituye un multiuniverso de estructuras y dinámicas en el devenir del poder, desde lógicas como la organización, administración y victimización sobre el territorio, en la combinación de violencias físicas, psicológicas e ideológicas que vaticinan en los contextos urbanos, profundos fenómenos de tensión social en medio de la creciente pérdida del sentido de comunidad, dada la reproducción simbólica de dinámicas de agresión, intimidación y miedo (Campos, 2010; Carbonell, 1999). En este contexto la acción comunitaria, desde un ejercicio participativo, permite mirar a las comunidades más allá del déficit, la fractura social o el problema, disponiendo escenarios clínico-comunitarios que activen diversos recursos, formando líderes, reales agentes comunitarios empoderados de su realidad, dinámicas y recursos, viabilizando la dinamización de zonas marginales y marginadas en medio de situaciones críticas

donde son tácitas las amenazas, la desesperanza y el abandono gubernamental (Herrera, 2011).

Asimismo, en el campo de las políticas públicas de convivencia social, se propone una nueva forma de ver el problema, no como el déficit desesperanzador de las comunidades con o en conflicto, sino como un potencial transformador, donde la violencia ya no segregue las comunidades imbuyéndolas en sistemáticos procesos de disgregación y apatía comunitaria (Carrión, 2002). Lo anterior, por cuanto los crecientes fenómenos de violencia barrial afectan la calidad de vida de las personas, generando complicaciones severas en cuanto a su funcionamiento social, interpersonal, familiar y laboral como efecto de la ruptura del lazo social, llevando a las comunidades afectadas a aumentar el riesgo de exclusión, estigmatización y discriminación en el orden político y territorial, evidenciando a su vez, una generalizada amenaza a la vida humana y su dignidad (Defensoría del Pueblo, 2008).

Para Mike Davis (2007, citado por Harroff Tavel, 2010), “el crecimiento de los barrios marginales es particularmente preocupante, allí vive uno de cada tres habitantes del mundo en desarrollo”, sostiene además que se observan cifras alarmantes, pues “en 2005, 998 millones de personas residían en los barrios marginales del planeta y se calcula que, en 2020, serán 1.400 millones”. Las ciudades atraen cada vez a más familias, los procesos migratorios del campo a la ciudad son crecientes, desplazando con ello no sólo historias sino escenarios de diversas manifestaciones de violencia, dando origen en los contextos urbanos a pandillas callejeras, cuadrillas o carteles de drogas, explotación sexual - laboral, sicariato e imposición de fronteras imaginarias.

Es así, que en la Comuna 10, ubicada en el Corredor oriental del municipio de Pasto-Colombia y conformada por 41 barrios, según

informes recientes del Consejo Noruego para Refugiados (2012), se vive un creciente fenómeno de violencia urbana, producto de la falta de planificación y de la confluencia de poblaciones con diversas problemáticas, entre otras, el desplazamiento forzado, altos niveles de pobreza y personas procedentes de programas de reinserción de grupos armados ilegales, situaciones, que combinadas con las altas tasas de desempleo de la ciudad, el creciente fenómeno de desescolarización de los jóvenes, el consumo de sustancias psicoactivas, han generado en algunos de estos barrios, estructuras de violencia insostenibles que tienden a incrementarse.

Pues bien, la calidad del medio social en que se desenvuelve la persona está íntimamente ligada al riesgo de que esta siga reproduciendo modelos de interacción con profundas fracturas simbólicas en el lecho del lazo social (Camacho, 2009). La violencia, fenómeno cultural creciente en las sociedades contemporáneas, se alimenta de factores sociales y culturales que influyen poderosamente en su evolución, ciñendo tejidos de desesperanza, donde las comunidades afectadas sienten no tener posibilidades de confrontar a los grupos violentos.

Otra factura profunda, supone la pérdida significativa de líderes comunales y recursos, los cuales al no contar con las herramientas metodológicas y el acompañamiento institucional, muchas veces fracasan en la tentativa de transformar los contextos vitales habitando una progresiva desesperanza que paulatinamente se convierte en apatía (Frigerio, 2004); es así, que los líderes comunitarios y las comunidades no han descubierto el potencial transformador con el que cuentan, a fin de disminuir o mitigar los efectos y las dinámicas nocivas de la violencia, más allá de la revictimización al que son abocados cuando empoderan procesos de resistencia (Sabogal, 2011).

Para Montoya (2012) y Santander (2010), a la incidencia de la violencia barrial se suma una problemática global, que hace referencia al manejo de las políticas de desarrollo social excluyentes de los agentes comunales como transformadores activos y garantes en la dinamización de sus contextos. Lamentablemente, en la mayoría de los países, sobre todo en los de ingresos bajos y medios, las políticas de desarrollo comunitario adolecen de una grave escasez de recursos, tanto humanos como económicos, así, las intervenciones psicosociales y comunitarias, aunque están disponibles, a menudo no se basan en hechos y recursos reales de las comunidades (Ceballos & Campos, 2011). En efecto, las rutas de atención a la violencia barrial, la mayoría de las veces integran a una serie de instituciones desde las cuales las comunidades son agentes pasivos, objetos de estudio o informantes clave.

Investigaciones en años recientes han demostrado la factibilidad de ofrecer intervenciones comunitarias y psicológicas en el nivel de atención no especializada (OMS, 2010), sin embargo, existe incluso en los contextos comunales una idea ampliamente compartida, pero errónea, con respecto a que todas las intervenciones psicosociales son sofisticadas y ofrecidas por personal altamente especializado (Ceballos & Campos, 2011). En lo que respecta a intervenciones comunitarias de carácter crítico, reconocemos experiencias positivas donde miembros no doctos de las comunidades han asumido importantes y exitosos procesos que han llevado a la restructuración del tejido social y a la mitigación de la violencia (Camacho, 2009), de modo que subrayamos la necesidad de intervenir de manera constante e intensa la base comunitaria y sus estructuras, para promover el desarrollo y el bienestar de los agentes comunales como dinamizadores de su realidad, originando escenarios de co-construcción y empoderamiento comunitarios (Navarro, 2007).

La activación de escenarios que contrarresten la violencia barrial requiere que se adopten medidas multisectoriales, en las que participen diversos sectores del gobierno y organizaciones no gubernamentales o comunitarias, pero fundamentalmente reconocemos, debe ser la comunidad la protagonista de dichas intervenciones. Al respecto, el principal fin ha de ser la dinamización de la resiliencia comunitaria, para garantizar la participación activa y propositiva de la comunidad en el diseño y ejecución de estrategias de desarrollo social (Sabogal, 2011).

De éste modo, con el interés de aportar a la problemática actual de creciente violencia barrial en la Comuna 10 de Pasto y teniendo en cuenta la perspectiva positiva de la misma, fue necesario desarrollar acciones de promoción encaminadas a facilitar desde la animación sociocultural la autonomía comunitaria, aportando en el ejercicio activo de los derechos y deberes, la rectificación comunitaria y el empoderamiento de potencialidades y recursos desde los cuales la comunidad se permitió superar la mirada del déficit cruzando el sendero de la posibilidad.

Metodología

Este trabajo se basa en la propuesta metodológica del paradigma cualitativo, puesto que se buscó identificar la naturaleza compleja de las realidades y las dinámicas que rodean a los comportamientos y manifestaciones emergentes de un proceso de investigación intervención en contextos barriales (Martínez, 2006). Por tanto, se enfatizó en explorar de manera sistemática los conocimientos, actitudes y valores que comparten los individuos en un determinado contexto social (Bryman, 1988, citado en Bonilla & Rodríguez, 1997).

De acuerdo a esto, el trabajo realizado siguió el enfoque histórico-hermenéutico, el cual según López (2001), busca comprender e interpretar

un fenómeno o realidad en un contexto concreto, que para fines de la investigación radica exclusivamente en el conocimiento y reconocimiento de las concepciones imaginarias en el abordaje de la violencia barrial en su tránsito de la tensión social a la acción comunitaria, y las diversas implicaciones psicosociales de estos fenómenos asociados a la crisis humanitaria.

Para dicho propósito nos servimos de la etnometodología, la cual según Guardián (2007), permite describir el mundo social tal y como se está continuamente construyendo; por lo que no trata las situaciones sociales como cosas, sino por el contrario, considera que la autoorganización de la sociedad se encuentra en las actividades de la vida cotidiana y no en parámetros de las subestructuras, las cuales fueron dinamizadas con ocasión de un proceso de investigación intervención propuesto en paralelo por los investigadores desde la IAP.

Participantes

Habitantes de tres barrios seleccionados aleatoriamente entre los once donde se reportan fenómenos crecientes de violencia barrial según estadísticos de la Obra Social Divina Providencia, Pasto – Colombia quienes participaron de una investigación intervención desde la IAP.

Plan de análisis de información

El proceso de la Investigación Cualitativa nos propone un continuo análisis del hecho social, siendo una de sus finalidades el análisis comprensivo de la realidad conducente a la interpretación de las condiciones sociales que se interponen en el establecimiento de calidad de vida (Rodríguez, Gil & García, 1996), de éste modo, el análisis de los resultados se basó en la propuesta de Spradley (1980, citado por Rodríguez, Quiles & Herrera, 2005.) quien propone que en la etnometodología el análisis

está orientado a organizar la información recolectada con el fin de relacionar, interpretar y extraer significados frente a las problemáticas de estudio, siguiendo un plan que integra tres fases en íntima interacción:

La reducción de datos, etapa donde se organizó y clasificó la información en categorías analíticas deductivas, las cuales se formaron de acuerdo a la teoría encontrada frente a las temáticas generales que se presentan en el artículo, una vez se formaron dichas categorías, se establecieron subcategorías de análisis las cuales permitieron realizar una síntesis y agrupamiento de los hallazgos; posterior al agrupamiento se siguió la etapa de disposición, donde nos servimos de redes causales, las cuales permitieron describir relaciones entre los conjuntos de respuesta y detectar los emergentes del sujeto de estudio frente al proceso de investigación intervención; finalmente, se dispuso la obtención de resultados y verificación de conclusiones, desde la triangulación de la información la cual oferta análisis e interpretaciones de la experiencia vivida, proponiendo algunos sustentos teóricos que trastocan la acción investigativa en los contextos de violencia barrial desde el fortalecimiento y la generación de teoría.

Resultados

En las primeras experiencias dentro de la comunidad fueron evidentes las manifestaciones de violencia barrial, que presentaron expresiones de intimidación, hurto y violencia física contra los interventores y facilitadores barriales, dando cuenta de la complejidad social en la que están inmersas las zonas marginales.

En el desarrollo de los hallazgos, se pretende esclarecer las variables psicosociales que imposibilitan la acción comunitaria en contextos de violencia barrial, generando en una segunda fase, la deconstrucción comprensiva del hecho

social desde una aproximación interpretativa de los emergentes producidos con ocasión de un programa de investigación intervención. En un primer momento se presenta un acercamiento a los escenarios de tensión social dentro del conjunto de contradicciones y disputas de poder inmersos en las lógicas barriales, los cuales comprenden factores determinantes del malestar comunitario y la crisis humanitaria.

Tabla 1. Contradicciones fundamentales en la escena de tensión social

Situaciones de Tensión Social		
Fronteras imaginarias	↔	Espacios transitables
Migración del campo	↔	Segregación en la ciudad
Planeación territorial	↔	Ordenamiento espontaneo (Zonas de invasión)
Políticas de erradicación de zonas marginales	↔	Marginación desde el reasentamiento en lugar con y en conflicto
Modelos de re-socialización para la Paz	↔	Modelos de sociabilidad violenta
Resistencia comunitaria	↔	Intimidación y expulsión barrial

Fuente: Autor

Dentro de las dinámicas sociales que se observan en la Comuna 10 de la ciudad de Pasto, se hace creciente la emergencia de grupos que ejercen control social y territorial, siendo muchos espacios barriales escenarios de conflicto entre las minorías en disputa del territorio, lo que provoca la contradicción entre espacios transitables para toda la comunidad y las fronteras imaginarias impuestas por los actores violentos. A su vez, la migración creciente de pobladores del campo a la ciudad, muchos de ellos desplazados por el conflicto armado colombiano y la crisis del sector agropecuario, esbozan procesos de segregación en la ciudad, dadas las deficiencias en las políticas integrales de atención, lo que se suma a la falta de planeación territorial donde se consideren, más allá de las condiciones de vivienda, variables psicosociales

para la organización territorial que impidan el reasentamiento de grupos poblacionales en zonas de marginación históricamente con y en conflicto; entre tanto, se hace evidente que se agudizan los modelos de sociabilidad violenta, dada la poca eficacia de las políticas de resocialización y desarrollo comunitario.

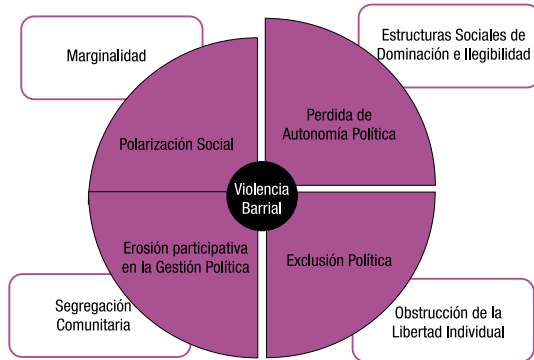


Figura 1. Procesos psicosociales y políticos asociados a la violencia barrial

Fuente: Autor

Son varios los procesos psicosociales que dificultan la acción comunitaria en contextos de violencia barrial, muchos de ellos asociados a la disfuncionalidad de la racionalidad política en la vulneración de derechos, siendo cuatro los fenómenos emergentes de estructuras de violencia instituidas: 1) condiciones de marginalidad, exclusión y estigmatización ciudadana, efectos crecientes de polarización social y disputas territoriales entre grupos nacientes y dominantes; 2) segregación comunitaria, dados profundos fenómenos de desesperanza y apatía que conllevan a una creciente erosión participativa en los procesos de gestión y organización democrática de los territorios; 3) la obstrucción a las libertades individuales y asociativas que reprime procesos organizativos de resistencia comunitaria excluyendo a los líderes de la dinámica barrial a través de amenazas, daños materiales e intimidación psicológica al núcleo familiar, lo que hemos denominado exclusión

política; 4) las estructuras sociales de dominación e ilegalidad hacen de las comunidades en y con conflictos barriales escenarios proclives a la pérdida de la autonomía política y la capacidad de autogestión.

Procesos socio-políticos asociados a la violencia barrial

Tabla 2. Efectos de la violencia barrial

Proceso	NIVEL DE AFECTACIÓN	
	Individual	Social
Tensión Social	Restricción de libertades individuales. Accionar autoritario y o coercitivo. Agresiones físicas y psicológicas permanentes.	Conflictos territoriales por hegemonías de poder y control del microtráfico. Procesos de sociabilidad violenta y modelaje delictivo. Primacía de la ilegalidad.
Crisis Humanitaria	Re-victimización. Persecución a líderes comunales. Vulneración del derecho a la vida y libre desarrollo.	Estigmatización y marginación del territorio y sus habitantes por entes sociales y del Estado. Inoperancia del Estado. Desprotección de las comunidades. Bloqueos y obstrucción en el acceso al territorio. Altos niveles de impunidad.
Acción Comunitaria	Miedo y desconfianza generalizada. Apatía y falta de cooperación hacia el proceso. Nerviosismo y ansiedad.	Desesperanza y pesimismo ante cualquier proceso de intervención. Inoperantes órganos de representación comunitaria. Adaptación a los contextos de violencia y pasividad frente escenarios de vulneración de derechos.

Fuente: Autor

Tabla 3. Efectos de la acción comunitaria en contextos de violencia barrial

Proceso	Efectos
Autoestima Colectiva	Apropiación de sentidos de pertenencia, dinamización de sentidos de comunidad para facilitar la organización comunitaria.
Reconocimiento cultural	Mediación de procesos de convivencia desde la interacción. Desplazamiento de prejuicios y estigmatizaciones a grupos y personas. Desarrollo de potencialidades culturales como factores protectores de los jóvenes en la minimización del riesgo de vinculación a procesos de violencia barrial.
Grupos de Apoyo	Organización de redes comunitarias, y centros de escucha para la promoción de la palabra donde las víctimas pueden ser escuchadas, y se emprendan acciones que les reintegren sus dignidades y derechos.
Rectificación subjetiva	Dinamización de las responsabilidades comunitarias. Prescripción de límites a la autonomía política. Fundamentación y formación ciudadana para la toma de decisiones.

Fuente: Autor

Igualmente, en el marco de la acción comunitaria y desde la investigación – intervención se activaron procesos como la autoestima colectiva, en la apropiación de sentido de pertenencia comunitaria desde un sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive; reconociendo a los actores sociales como agentes activos que comparten valores y territorio; a su vez se impulsaron procesos de reconocimiento cultural, incorporando en el seno de estructuras de convivencia, las diversas potencialidades culturales con las que cuentan los habitantes, por proceder de diversos contextos geográficos; el apoyo social desde donde se establecieron redes comunitarias para la reactivación de la palabra y espacios de apoyo social que permitan la recuperación de la memoria y el impulso de acciones de resistencia ante estructuras de violencia, finalmente,

la introspección y rectificación subjetiva favoreció la praxis de responsabilidad comunitaria donde los actores descubren sus posibilidades y límites desde la autonomía y corresponsabilidad comunitaria que viabiliza la toma de decisiones.

Discusión

La principal concepción de violencia barrial nos remite a actos delictivos bajo el esquema víctima/victimario dentro de un contexto territorial urbano que tiene como epicentro un barrio o zona crítica, al concentrar una diversidad de problemas sociales (Cornejo, 2012); lamentablemente, los esquemas de violencia barrial conllevan a la estigmatización global del territorio, llevando a la ciudadanía o pobladores externos a la atribución de significaciones, contenidos e imágenes en la generación de prejuicios y estereotipos discriminatorios frente al territorio específico y los que lo habitan.

En el marco del proceso de intervención, la violencia barrial pudo apreciarse desde dos contextos: uno, desde una dinámica interna, como un escenario natural de conflicto de intereses, donde un individuo, grupo o comunidad ejerce control social sobre las condiciones de vida de una comunidad, otro, desde una dinámica externa, como una forma de violencia simbólica, donde se imponen prácticas, discursos y reglas que obstruyen el orden jurídico, instituyendo otras formas de interacción, cuyo principal efecto es la estigmatización y exclusión de los habitantes del meso y exosistema (Santos, 2010); de allí, que para la mitigación de procesos de violencia, sea necesaria la transformación del macrosistema en la creación de oportunidades de acceso al empleo, a los servicios básicos y la educación popular, como la principal contribución al mejoramiento progresivo de la calidad de vida y la disminución de los efectos de la violencia barrial, neutralizando procesos psicosociales emergentes de la tensión social (García, 1999).

Para Santander (2010) los barrios se han convertido en el epicentro de una crisis humanitaria creciente: los contextos urbanos tras el fenómeno del desplazamiento forzado, la progresiva pérdida de fertilidad de la tierra, el imaginario de mejores oportunidades en la ciudad, la delincuencia común barrial o sistémica, las altas tasas de pobreza y desempleo, sumado a la ineficiencia de las políticas estatales, conllevan en la escena de la Comuna 10 de Pasto a un creciente sufrimiento humano dado el colapso social y comunitario. Esto es evidente en procesos psicosociales como la apatía, la percepción creciente de inseguridad, los escasos procesos de comunicación y participación comunitaria, en conjunto con el consumo de sustancias psicoactivas, la organización delincinencial, el trazo de fronteras imaginarias y la economía informal. Elementos que confluyen en lo que Montoya (2012) define como crisis humanitaria, producto de la intersección de multiplicidad de factores denominados como emergencias complejas, debido a que su mitigación involucra la intervención de diversos fenómenos. Es así como la violencia barrial hace parte de las estructuras sociales profundas, reproduciendo tanto valores, modos y condiciones de vida como modelos comunitarios, desde imaginarios sociales que dificultan procesos de inserción y dinamización de la acción comunitaria.

No es fácil el acceso a los contextos de violencia urbana, los actores viven una paranoia y su afán de legitimación propende por la vulneración de cualquier tipo de derechos (Santander, 2010), vivimos inmersos en la lógica de la sospecha donde cualquier intento de investigación-intervención es interpretado como intrusión en estructuras cerradas de poder (Ceballos & Campos, 2011), lamentablemente, el estigma al que son sometidas las comunidades, *'a esas zonas nadie entra'* refuerza resistencias profundas que obstaculizan el ejercicio emancipador de la

acción comunitaria, siendo la exclusión social otro factor asociado a la crisis humanitaria.

En efecto, la violencia barrial perpetúa escenarios de tensión social que conllevan a la progresiva desintegración del tejido comunitario, invisibilizando actores, desarticulando comunidades y reproduciendo modelos de tensión social. Para Santander (2010), la violencia barrial desencadena procesos de desestructuración familiar y malestar comunitario, llevando a los habitantes de zonas marginadas a habitar la escena de la desesperanza fraguada por el abandono estatal y las violencias psicológicas ejercidas por los agentes de violencia. Asimismo Ceballos y Campos (2011) afirman que la violencia barrial altera profundamente la composición, funcionamiento y proyectos de vida de los individuos y comunidades generando procesos de estigmatización globales que interfieren las relaciones laborales y la socialización de los habitantes en medio del conflicto.

Estigmas que posibilitan la concepción de crisis humanitaria en contextos urbanos, que se suman a dinámicas relacionales e institucionales emergentes de la violencia barrial, tales como: a) las múltiples agresiones a personas, familias, comunidades e interventores sociales por parte de los diversos actores de violencia barrial o de redes organizadas del delito; b) la desprotección de las comunidades e inoperancia de las instituciones estatales; c) la revictimización en medio de los conflictos barriales, como efecto de la falta de denuncia y acompañamiento del estado en la defensa de derechos humanos; d) las amenazas y atentados a los líderes comunitarios que se resisten a las dinámicas de violencia y microtráfico dentro de sus barrios, y los obstáculos para los grupos de interventores sociales que acompañan a las comunidades en riesgo; e) los bloqueos o dificultades de acceso a las comunidades, lo que impide la libre movilización o abastecimiento o búsqueda de protección o

apoyo humanitario, constituyendo un severo menoscabo de las condiciones de vida digna y el derecho de seguridad; f) la estigmatización y silencio de las víctimas por temor a nuevas agresiones, y la desinformación de los entes de gobierno, por difícil acceso o simplemente por desinterés; g) los altísimos niveles de impunidad que perpetúan los espirales de violencia desde la venganza como forma sistémica del deterioro comunitario, ocasionando un continuo de agresiones y destierro de víctimas y victimarios, en un fenómeno circular y patológico del homicidio a la venganza, de la venganza al homicidio.

Lo anterior, conlleva a la agudización de la tensión social cuya fractura desencadena una profunda crisis humanitaria como consecuencia del deterioro creciente en el nivel de vida de cada vez más personas y grupos sociales, donde se vulneran los derechos humanos y constitucionales desde el marco del Estado Social de Derecho (Montoya, 2012). En efecto, la tensión social acelera los procesos de empobrecimiento, exclusión y desigualdad, sometiendo a las comunidades y sus habitantes a condiciones de vida que vulneran la dignidad humana y todas sus posibilidades (Santander, 2010).

Es así, como la violencia como experiencia cotidiana cobra un nuevo sentido, ya no restringida a los hechos delictuales en el espacio público (criminalidad violenta) o remitida a la violencia doméstica, sino también como una categoría social impuesta, como estigma territorial y dinámica transaccional de los habitantes de sectores sociales marginados, estructurándose al interior de los entornos barriales, relaciones de poder en contextos de desigualdad, exclusión social y segregación espacial (Cornejo, 2012).

Sin duda, la violencia barrial más allá de ser una forma inadecuada de resolución de conflictos (Frigerio, 2004), es un fenómeno social

sumamente complejo que requiere claridad sobre las causas que anudan y retroalimentan al interior de los núcleos urbanos su existencia. De este modo, en procesos de acción comunitaria se debe entender a la violencia barrial como un conflicto al interior de las comunidades, donde tanto víctimas como victimarios son actores sociales con diversas lecturas e intereses, siendo la base primaria de la intervención la facilitación de procesos de negociación, que lleven desde la participación activa al reconocimiento de sentidos comunitarios y puntos de acuerdo, en aras de generar la integración comunitaria desde el re-direccionamiento de potenciales recursos hacia la consecución de metas sociales (Ceballos & Campos, 2011).

Se ha comprobado que las condiciones comunitarias de violencia social, surgen a partir de factores emocionales, cognitivos, físicos, sociales y culturales, que intervienen en los procesos de organización social, por tanto se destaca la necesidad de activar procesos de resiliencia comunitaria para fomentar ambientes saludables que permitan desarrollar habilidades para enfrentar necesidades y conflictos (Camacho, 2009) habilitando en los barrios estructuras simbólicas de empoderamiento como centros de escucha o apoyo, donde la movilización social genere procesos de resistencia comunitaria, organización y autogestión como garantías políticas en la re-significación del tejido social hacia la conquista de espacios vitales, donde los agentes comunales potencien factores protectores frente a la violencia, permitiéndose desde la activación de los pilares de resiliencia el despliegue de su potencial creativo en la resolución de conflictos (Melillo & Suárez, 2001) cuestionando el asistencialismo como política paliativa de mitigación que excluye el potencial de las bases comunitarias, dinamizando roles participantes dentro y fuera del barrio a favor de transformaciones profundas, complejas y planetarias.

Referencias

- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *La investigación en Ciencias Sociales. Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Uniandes / Norma.
- Camacho, O. (2009). *Manual de calidad de vida*. Buenos Aires: Albatros.
- Campos, R. (2010). Procesos sociales y de educación popular. *Revista de Educación de España*, 336 (10), 45 - 67.
- Carrión, F. (2002). *De la violencia urbana a la convivencia ciudadana*. Quito: FLACSO.
- Carbonell, J. L. (1999). *Convivir es vivir*. Madrid: Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Cultura de Madrid.
- Ceballos, M., & Campos, S. (2011). *Inserciones sociales, protocolos de intervención social*. Bogotá: Alfaguara.
- Consejo Noruego para Refugiados (2012). *Informes de integración territorial, Base de datos secretaría de desarrollo social*. Pasto: Manuscrito sin publicar.
- Cornejo, C. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo. *Revista INVI*, 76, (27), 177-200. Recuperado en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-83582012000300006&script=sci_arttext
- Programa de Salud y Seguridad Social de la Defensoría del Pueblo. (2008). *Salud Mental en Colombia*. Recuperado en http://www.defensoria.org.co/red/anexos/pdf/11/salud/i1_2008.pdf
- Díaz, F. (2004). *Sociedades contemporáneas*. Madrid: Morata.
- Elliot, J. (2005). *La Investigación Acción en Educación*. Madrid: Morata.
- Frigerio, G. (2004). La (no) inexorable desigualdad. *Revista Ciudadanos*, 1 (2), 85-96.
- García F. (1999). Conflicto y postconflicto. *Revista Investigación y Desarrollo*, (1), 43-56.
- Guardián, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. San José de Costa Rica: Print Center.
- Harrof, T. (2010). Urban Violence and Humanitarian Action: Engaging the Fragile City. *Revistas Migraciones Forzadas*, 36, 89 - 95.

- Herrera, P. (2011). *Políticas sociales convivir es vivir*. Madrid: Santillana.
- López, H. (2001). *Investigación cualitativa y participativa. Un enfoque histórico hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental*. Recuperado en http://eav.upb.edu.co/banco/sites/default/files/files/INVESTIGACIONPSICOLOGIAYEDUCACIONAMBIENTAL_0.pdf
- Martínez, M. (1996). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. 3ª edición. México: Trillas.
- Melillo, A., & Suárez, E. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Montoya, J. (2012). *Crisis en los Tugurios*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Navarro, V. (2007). *Manual para la preparación comunitaria en situaciones de desastres*. Recuperado en http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/urgencia/cubierta_desastre.pdf.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2010). *Guía de intervención GAP. Para los trastornos mentales neurológicos y por usos de sustancias en el nivel de salud no especializada*. Recuperado en http://whqlibdoc.who.int/publications/2011/9789243548067_spa.pdf.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada, España: Aljibe.
- Rodríguez, C., Quiles, O., & Herrera, L. (2005). Teoría y Práctica del Análisis de Datos cualitativos. Proceso General y Criterios de Calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanas*, 15 (2), 133-154. Recuperado en: redalyc.org
- Santos, J. (2010). *Espacios imaginarios en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sabogal, M. (2011). *Salud mental postulados y comparaciones*. México: Paidós.
- Sanmartín, J. (2010). *Reflexiones sobre la violencia*. México: ICRS / Siglo XXI.
- Santander, V. (2010). *Violencias urbanas*. Buenos Aires: Acervo.